Globethics Repository



El peligro de las palabras [The danger of words]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Havel, Vaclav
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-13 17:51:51
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220740

Nueva Sociedad Nro.108 Julio- Agosto 1990, pp. 180-181

El peligro de las palabras

Havel, Vaclav

Vaclav Havel: Escritor y actual Presidente de Checoslovaquia.

También las palabras tienen su historia.

Hubo épocas, por ejemplo, en las cuales la palabra socialismo fue, para generaciones enteras de humillados y oprimidos, el sinónimo magnético de un mundo más justo, y por los ideales que se expresaban mediante esa palabra, los hombres ofrendaron largos años de su vida e incluso la vida misma. Yo no sé cómo son las cosas en vuestro país, pero en mi patria, esta misma palabra - es decir, la palabra socialismo - hace ya mucho que se ha convertido en una cachiporra de uso corriente, con la cual cualquier burócrata enriquecido y descreído da en las espaldas de sus conciudadanos que piensan libremente, llamándolos «enemigos del socialismo» y «fuerzas antisocialistas». Realmente, en mi país hace ya mucho que esta palabra es una forma impía de conjuro, el cual de muy buena gana se evita para no hacerse sospechoso. No hace mucho asistí a una manifestación totalmente espontánea, que no respondía a ningún grupo disidente, en la que se protestaba contra la venta total de una de las partes más hermosas de Praga a ciertos millonarios australianos. Y en el momento en que un orador, agresivamente contrario al proyecto, quiso reforzar su apelación al gobierno, diciendo que para la salvación de su patria él luchaba en nombre del socialismo, toda la concurrencia lo tomó a risa. Y no porque fuera adversa a una ordenación social justa sino simplemente porque oía mencionar una palabra que durante años había sido invocada en todas las circunstancias posibles y no posibles, por un régimen que sólo está en condiciones de manipular y humillar a los hombres.

¡Extraños destinos pueden tener las palabras! El mismo tipo de hombres valerosos y de pensamiento libre, puede ser echado en la cárcel, una vez porque cierta palabra tiene algún significado para ellos, y otra porque la misma palabra ya nada significa, ya que de símbolo de un mundo mejor se degrada a conjuro verbal de un estúpido dictador.

Ninguna palabra, ninguna palabra contiene sólo aquéllo que le atribuye el diccionario etimológico, por lo menos en el sentido un tanto metafórico en el que estoy empleando la voz palabra. Toda palabra contiene también a la persona que la pronuncia, la situación en que ésta la pronuncia y la razón por la cual la pronuncia. La

misma palabra puede expresar, una vez una gran esperanza y otra vez enviar solamente rayos mortíferos. La misma palabra puede ser una vez verdadera y otra vez embustera, una vez fascinante y otra vez falaz; puede abrir una vez perspectivas maravillosas y otra vez hacer resonar en cada uno de sus sonidos el tableteo de las ametralladoras.

Gorbachov quiere salvar el socialismo introduciendo el mercado y la palabra libre. Li Peng salva el socialismo con la masacre de estudiantes y Ceausescu nivela su nación con las Bulldozers. ¿Qué significa verdaderamente la palabra socialismo en boca de uno y en la boca de los otros dos? ¿Qué cosa tan misteriosa es la que se pretende salvar por medios tan diferentes?

He mencionado más arriba la Revolución Francesa y la hermosa Declaración que la acompañó. Esta Declaración llevó la firma de un caballero que fue uno de los primeros ejecutados en nombre de ese maravilloso texto humano. Tras él siguieron centenares, tal vez miles. Libertad, Igualdad, Fraternidad... ¡maravillosas palabras! Pero qué terrible puede ser lo que ellas significan, es decir: la libertad de la camisa abierta antes de la ejecución, la igualdad en la velocidad con que la guillotina cae sobre la nuca, la fraternidad en un ciclo sospechoso donde reina el Ser Supremo.

En el mundo entero resuena actualmente la palabra perestroika, maravillosamente cargada de esperanzas. Todos creemos que detrás de esta palabra se esconde una esperanza para Europa y para el mundo.

Y, sin embargo - lo reconozco - de tanto en tanto tiemblo de temor, no sea que esta palabra pueda convertirse otra vez en una fórmula de conjuro, y se transforme finalmente en la cachiporra con la que alguien nos asesta un golpe. No pienso ahora en mi patria, donde la palabra en boca del gobernante tiene de algún modo la importancia que en boca de Josef Schweik tenía la expresión «nuestro monarca». Pienso en algo diferente, o sea, que pienso en que también ese valiente hombre que hoy se sienta en el Kremlim, de tanto en tanto - tal vez por desesperación - acusa a los obreros que están en huelga o a las naciones que se sublevan o a las minorías nacionales o a las opiniones disidentes de minorías que amenazan a la perestroika. Y yo lo comprendo. Cumplir con la gigantesca tarea que se ha impuesto es infinitamente difícil; todo pende de un hilo de seda y casi todo puede hacer que ese hilo se rompa y entonces todos caigamos al abismo. Y me pregunto si en este «nuevo pensamiento» no quedarán peligrosos restos de la vieja forma de pensar. ¿No resuena aquí el eco de antiquísimos estereotipos y rituales lingüísticos del poder? ¿No empieza a parecerse la palabra perestroika, aquí y allá, a la palabra socialismo, sobre

todo cuando en tanto en tanto se la vocifera en la cara del mismo hombre que durante tanto tiempo y tan injustamente fue golpeado por la palabra socialismo?

Extracto de Una palabra sobre la palabra, discurso de V. Havel con motivo de la entrega del Premio de La Paz, otorgado por la Asociación de Editores y Libreros Alemanes. Fue leído en octubre del ´89 por el actor y director Maximilian Schell por expreso pedido de Havel, a quien razones de orden político le impidieron salir de su país. El texto completo del discurso ha sido publicado en español en Contribuciones 1/90, Buenos Aires, pp. 117-125.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 108 Julio-Agosto de 1990, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**